

Fascismo, nazismo y guerra mundial en la historia argentina

El fascismo y la colectividad
italo-argentina, 1922-1945*

Ronald C. Newton**

Una tarde de abril de 1926 un grupo de inmigrantes italianos en viaje desde Génova a bordo del vapor *Conte Verde* celebraba su futura nueva vida en la Argentina entonando el himno fascista "Giovinezza!". Esto disgustó a un gran número de pasajeros y miembros de la tripulación, quienes respondieron a viva voz con la canción socialista "Bandiera Rossa". La tensión creció, pero el capitán del *Conte Verde* impidió posteriores disgustos acompañando a los fascistas a un lugar seguro en la proa del barco; al mismo tiempo el segundo capitán Rivarola restauró el orden entre los antifascistas. La prefectura de la policía de Génova informó del incidente al gabinete de Benito Mussolini, pero como la disputa se había trasladado a tierra argentina, era muy poco lo que se podía hacer —por el momento—. La policía secreta mantendría la vigilancia sobre los agitadores tanto en la Argentina como sobre sus familiares en Italia.¹

Introducción

Entre las dos guerras, la Argentina, conjuntamente con los Estados Unidos y el Brasil, tenían las tres concentraciones de italianos más grandes del mundo, fuera de Italia. En 1927, casi 1.8 millones de ciudadanos italianos

* El autor desea agradecer a Samuel L. Baily, Rita De Grandis, y Mario C. Nascimbene por sus comentarios críticos; y al Social Sciences and Humanities Research Council of Canada por su apoyo financiero.

** Simon Fraser University, Burnaby, British Columbia, Canadá.

1. R. Prefettura di Genova al Gabinetto, 7 y 12 de abril de 1926; Archivio Centrale dello Stato, (EUR/Roma) (en adelante ACS), Ministero dell'Interno, Direzione Generale della Pubblica Sicurezza, Divisione Affari Generali e Riservati, busta 101 (1926), foglio C2.

vivían en la Argentina,² hacia fines de 1930, aproximadamente dos millones.³ En la década de 1920 constituían aproximadamente el 18 por ciento de la población argentina.⁴ En ese sentido constituían un porcentaje mayor del cuerpo político que incluso en los Estados Unidos (3.5 por ciento o el Brasil (seis por ciento).⁵ En su conjunto, los ciudadanos italianos y los argentinos de origen italiano comprendían entre el cuarenta y el cincuenta por ciento de todos los argentinos. Relatos fragmentarios de fines de la década del 30 —y el sentido común— sugieren que con posterioridad al advenimiento de Mussolini, las doctrinas y las instituciones del fascismo italiano habían ingresado a la Argentina de diversas formas; en realidad, lo más probable es que las condiciones políticas y estratégicas de la Argentina despertaran cierto interés entre los *gerarchi* del régimen en Roma. Sin embargo, los recientes estudios académicos sobre el tema de la comunidad ítalo-argentina, los cuales han profundizado de un modo significativo nuestro conocimiento sobre la demografía de la colectividad, los patrones de la migración, la historia social,⁶ aún arrojan poca luz sobre su política, y menos todavía sobre su aceptación del fascismo.⁷ Por lo tanto, lo que ahora emprendemos es una

2. Censimento degli italiani all'estero alla metà dell'anno 1927 (Roma, 1928). El número de 1.771.373 incluye los hijos nacidos en la Argentina y *no naturalizados argentinos* de padres nacidos en Italia. Sin embargo, bajo el principio de *jus soli*, la base de la ley de ciudadanía argentina, aquellos hijos eran *argentinos*. Citado por Luigi De Rosa, "L'emigrazione italiana in Argentina: un bilancio", en Fernando J. Devoto y Gianfausto Rosoli, eds., *L'Italia nella società argentina: Contributi sull'emigrazione italiana in Argentina* (Roma, 1988), p. 80.
3. Apunto per il Duce, archivo Gabinetto "Argentina" (Roma), 12 de noviembre de 1943, U.S. National Archives (Washington, D.C.) (en adelante USNA), Record Group 242, micro T586/R1201/095625 ff. El año anterior, el consulado de Buenos Aires había informado que había quinientos mil "*italiani di pasaporto*" en la ciudad. 24 de agosto de 1942, Archivio Storico del Ministero Degli Affari Esteri (Roma) (en adelante ASMAE), Affari Politici, Argentina, b 33 (1942).
4. La población argentina era de 7.9 millones en 1914, 11.4 en 1930. Este último estimado es de Lorenzo Dagnino Pastore, "Una visión de la demografía" en Editorial Sur, *Argentina, 1930-1960* (Buenos Aires, 1961), p. 90.
5. En 1927 3.7 millones de italianos vivían en los EE.UU., 1.84 millones en el Brasil. En 1920 la población de EE.UU. era de 106 millones, la del Brasil de 30.6 millones.
6. Además de los trabajos citados en otras partes de este artículo, se consideran aportes recientes importantes para la historia social los de Samuel L. Baily, "The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York", *American Historical Review* 88.2 (abril de 1983), pp. 281-305; Baily, "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina: los casos de los agnoneses y los siroleses" en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli, eds. *La inmigración italiana en la Argentina* (Buenos Aires, 1985) y otros estudios en el mismo tomo; Philip V. Cannistraro y Gianfausto Rosoli, *Emigrazione, Chiesa e Fascismo: Lo scioglimento dell'Opera Bonomelli (1922-1928)* (Roma, 1979); Herbert S. Klein, "La integración de inmigrantes italianos en la Argentina y los Estados Unidos: un análisis comparativo", *Desarrollo Económico*, 21 (abril-junio de 1981), pp. 3-27; Mario C. Nascimbene, "Orígenes y destinos de los italianos en la Argentina, 1835-1970" en F. Korn, comp., *Los italianos en la Argentina* (Buenos Aires, 1983), pp. 61-92.
7. Ello se debe en parte al hecho de que, si bien Italia no ganó la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de sus aliados del Eje, tampoco resultó vencida. Sólo fueron secuestrados y publicados por los Aliados unos pocos documentos oficiales italianos; el resto se perdió o está bajo control de burócratas. El archivo del Fascio all'Estero sigue perdido, lo que representa

investigación inicial sobre la relación que existió durante más de dos décadas entre el fascismo italiano y la colectividad ítalo-argentina.

El fascismo italiano y europeo de comienzos de la década del 20 era un credo revolucionario de disciplina, heroísmo, sacrificio, y voluntad. Como tal, era demasiado embriagador para la mayoría de los mortales,⁸ y el movimiento, a medida que se abría paso hacia el poder en Italia, creció debido a que muchos adoptaron sus principios de manera selectiva si no oportunista. Una vez en el poder, con Mussolini el fascismo perdió aún más su pureza doctrinaria —si bien amplió en gran medida su grado de aceptación política— gracias a su acomodamiento con las instituciones del orden supuestamente agotado y decadente: la monarquía, el capitalismo monopólico de Italia, y (con posterioridad a 1929) la iglesia católica. Uno de los ámbitos que se vio afectado por esta doctrina debilitada —pero de mayor aceptación— era el de la colectividad ítalo-argentina.

La hipótesis que yo sostengo es que en las décadas del 1920 y 1930 la aceptación del fascismo por parte de la colectividad ítalo-argentina se debió a dos factores. En primer lugar el éxito que tuvo el régimen de Mussolini en alcanzar el orden y la prosperidad para Italia y el consiguiente reconocimiento que recibió en Italia y el mundo. Esto hizo que surgiera o se renovara un sentido nacionalista de identificación con *La Patria* en los ítalo-argentinos, una respuesta que no necesariamente implicaba una aceptación de Mussolini y su régimen. Esta respuesta cobró fuerza debido al segundo factor contex-

una gran laguna para proyectos de investigación como el presente. Ver: "Italians Abroad with Special Reference to Argentina", Informe C01 # 18; 16 de marzo de 1942, USNA, RG 59, 865.20200/8 (un informe sin duda preparado por el "Bureau of Latin American Research", descrito a continuación). Sobre el fascismo italiano en Argentina, ver Mario C. Nascimbene, "Fascismo y antifascismo en la Argentina (1920-1945)", *C'era una volta l'America: Immigrazione dei piemontesi in America. Mostre documentarie a cura del CEMLA di Buenos Aires* (Cuneo: L'Arciere, abril-junio de 1990), pp. 137-141; Emilio Gentile, "Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)", *Estudios Migratorios Latino Americanos [EMLA]* (Bs. As.) 1,2 (abril de 1986), pp. 143-180; Grazia Dore, "Tra i miti di una 'più', grande Italia al Plata" en Dore, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America* (Brescia, 1964); Guillermo Banzato y Fernando Devoto, "Notas acerca de las manifestaciones de adhesión al fascismo en las sociedades italianas del Plata" informe de seminario, FLACSO (Bs. As.), 1^{er} trimestre de 1988.

8. Una definición para fines prácticos: la ideología fascista comprendía opciones políticas claras: la nación (en lugar de la humanidad) como base para el ser humano, el estado todo abarcador (versus el estado liberal) consubstancial con el concepto de nación, el principio del líder y el orden jerárquico (versus la democracia mayoritaria), organicismo o corporativismo (versus el individualismo liberal o el pluralismo liberal), el sindicalismo nacional (versus el internacionalismo proletario). Estos postulados se derivaban del determinismo biológico y eran menos coherentes: el fascismo asumía la desigualdad de los individuos (y por lo tanto rechazaba el igualitarismo), de las elites (por lo tanto, exigía que las elites naturales reemplazaran a las hereditarias y/o plutocráticas), y de los pueblos (por lo tanto, justificaba el racismo, el irredentismo, y el fuerte deseo tendiente a crear un imperio). Estas propuestas se basaban en una concepción del mundo todavía más imprecisa consistente en creencias, estados de ánimo y actitudes: la exaltación del modernismo (y el rechazo del orden liberal burgués del período pre-1914), la juventud ("Giovinezza!"), el voluntarismo, la violencia, el individuo excepcional contra la masa.

tual: la percepción por parte de la colectividad del prejuicio argentino, especialmente proveniente de la elite argentina, hacia ellos como italianos. La unión de estos dos elementos creó la base psicosocial sobre la cual se desarrollaron las interminables luchas entre fascistas y antifascistas. Aquellos sectores italo-argentinos que abrazaron el fascismo con el mayor entusiasmo lo hicieron precisamente *debido* a su acomodamiento con la monarquía, el capitalismo, la jerarquía, y el clericalismo, y debido al mayor prestigio que les daba su asociación con la Nueva Italia. Del mismo modo, los antifascistas italo-argentinos odiaban la mayoría o todas estas instituciones, así como la supresión efectuada por Mussolini de las libertades públicas, la incorporación forzada del movimiento obrero italiano al régimen y, en la década de 1930, su impulso imperialista, pero su marco psíquico de referencia siguió siendo Italia. Era muy lógico que los antifascistas reunieran a sus seguidores para "defender el buen nombre de Italia".⁹

Cuando en 1943 el régimen de Mussolini se derrumbó, la ecuación cambió, especialmente para la generación más vieja, aún orientada sentimentalmente hacia *La Patria*, porque eran ellos los que forzosamente tenían que aguantar los efectos de ese colapso. Pero el golpe tuvo menor efecto en la juventud. En el mismo período el crecimiento de las generaciones nacidas en la Argentina, cómo iba produciéndose el proceso de argentinización en sus más mínimos detalles, y el lento surgimiento de una sociedad política más inclusiva, hacía que las posturas tanto pro- como anti-fascistas —e Italia misma— fueran cada vez menos relevantes.¹⁰

La estructura social, los prejuicios, la demografía

La colectividad argentino-italiana ya se había establecido en números significativos en la década de 1850; antes de 1901 un poco más de la mitad de los inmigrantes que se dirigían a la Argentina eran italianos.¹¹ Hacia el final de la Primera Guerra Mundial, los italianos (algunas familias ya de tercera y cuarta generación de argentinos) se habían establecido en todos los sectores económicos y en todos los niveles socioeconómicos; además, a diferencia de sus *compatrioti* en Brasil o los Estados Unidos, sin conflictos significativos con una mano de obra servil ni una competencia por parte de ésta ni de las

9. Como en *L'Italia del Popolo* [Bs. As.], 1º de enero de 1932.

10. Debido a razones de espacio, habrá que tratar en otro lugar la difusión del fascismo italiano en la sociedad política argentina y los orígenes mussolinianos de las doctrinas e instituciones peronistas.

11. De Rosa, "L'emigrazione italiana", p. 79. Muchos miles volvieron a emigrar, incluyendo contingentes de cosechadores migrantes —"golondrinas"— que trabajaban todo el año siguiendo los ciclos de la cosecha en los hemisferios Norte y Sur. Un tratamiento estadístico más extenso se podrá encontrar en Mario C. Nascimbene, "*Los italianos y la integración nacional: historia evolutiva de la colectividad italiana en la Argentina (1835-1965)*" (Bs. As., 1988).

primeras oleadas de inmigración masiva.¹² Sin embargo, por razones no claras aún,¹³ no estaban bien representados en las estructuras sociopolíticas de las elites enraizadas en el latifundismo, la oligarquía deslumbrante y *puissant* que dominó la Argentina hasta la Primera Guerra Mundial e incluso mucho después.¹⁴

La ausencia de una clase alta ítalo-argentina identificable tenía algo que ver con el peso del prejuicio popular y de los estereotipos populares que el italiano común tenía que soportar. Si bien en el siglo diecinueve el inmigrante italiano era considerado un factor de progreso, en el veinte era más probable que “el tano” constituyera un estereotipo que prevalecía en la mente del pueblo como una persona sin instrucción y sin calificaciones, estúpida y crédula; hablaba “cocoliche”, una mezcla horrenda de español e italiano;¹⁵ era impensable que pudiera aprender a andar a caballo.¹⁶ Por falta de un estudio amplio de este fenómeno psicosocial, la sensibilidad de los ítalo-argentinos con relación a esta carga debe ser por el momento un tema de especulación; y difícilmente se puede dudar que tuvo un peso considerable en la aceptación del fascismo después de 1922.

Si bien desde principios de 1922 el gobierno italiano desalentaba la inmigración a la Argentina,¹⁷ desde 1919 hasta 1925 372.000 italianos

12. Mario C. Nascimbene, “Los italianos y la integración...”, pp. 77-87.

13. La profusa literatura sobre la formación de la *burguesía terrateniente*, y sobre la formación de las clases sociales en general, no ofrece respuestas convincentes con relación a esta cuestión negativa. Sugiere, sin embargo, que la propensión italiana a acumular tierra para la agricultura en lugar de la ganadería sería el factor de mayor preponderancia. Ver especialmente los datos sobre la propiedad de la tierra por grupo étnico en Saturnino M. Zemboraín, *La verdad sobre la propiedad de la tierra en la Argentina: Los orígenes de la propiedad, la movilidad social y el proceso de subdivisión de la tierra* (Buenos Aires, 1973), un trabajo realizado a pedido de la Sociedad Rural.

14. Carlos Pellegrini, uno de los presidentes más capaces de la Argentina (1890-1892), constituía una rara excepción. Obsérvese que para los hispanos de status social seguro, seguía siendo “El gringo”.

15. Ana Cara-Walker, “Cocoliche: The Art of Assimilation and Dissimulation among Italians and Argentines”, *Latin American Research Review* 22:3 (1987), pp. 37-67. Cara-Walker encuentra que el lenguaje y el estereotipo se originaron en la Argentina; sin embargo, el periódico fascista *Il Mattino d'Italia* (Bs. As.) afirmó en 1937 (25 de marzo) que el *cocoliche* surgió en el siglo dieciocho como resultado de la interacción de soldados napolitanos y españoles apostados en el sur de Italia. En la Argentina, el término “cocoliche” tiene que ver tanto con el idioma como con el inmigrante italiano estereotipado que prevalece en los medios populares. Todavía en abril de 1991, el autor presencié presentaciones teatrales callejeras en La Boca —el viejo barrio genovés e italiano de Buenos Aires— que utilizaban extensamente el cocoliché y otros estereotipos étnicos, los que provocaron una salva de aplausos.

16. “El italiano recién llegado a la República Argentina desarrollaba dos tipos de ambiciones: primero, poseer un caballo... y en segundo lugar, utilizarlo con destreza; y nunca pudo conseguirlo. Sus posturas torpes sobre el caballo son el motivo de permanente risa por parte de los gauchos”. Mark E.L. Jefferson, *Peopling the Argentine Pampa* (Nueva York, 1926), p. 32.

17. *Rivista Mensile del Patronato di Lavoro* [Bs. As.] 5:52 (junio 1922); Philip V. Cannistraro y Gianfausto Rosoli, “Fascist Emigration Policy in the 1920s: an Interpretive Framework”, *International Migration Review* 13 (1979), pp. 637-692.

ingresaron al país. En 1926, sin embargo, el número de inmigrantes se redujo sustancialmente. Entre 1926 y 1940 tan sólo 80.300 italianos inmigraron; cada año desde 1931 y a través de 1934 los re-emigrantes excedían a los inmigrantes.¹⁸ El efecto de este patrón resultó ser paradójico: hacia 1931 los inmigrantes de la posguerra —aquellos que tuvieron un contacto directo con el régimen fascista— constituían más del 40 por ciento de la legión de jóvenes de la colectividad (entre los quince y los cuarenta y cinco años de edad),¹⁹ sin embargo, la disminución después de 1926 en la infusión de nueva sangre permitió reanudar la tendencia ascendente a largo plazo de la edad media de *todos* los miembros de la colectividad italiana: en 1869, tan solo el 19 por ciento tenía cuarenta años o más; en 1914, más del 40 por ciento. Para 1960, el 63,3 por ciento de los ítalo-argentinos tendría más de 40.²⁰

El envejecimiento (y argentinización) de la colectividad tuvo a su vez repercusión sobre el inmenso conglomerado de las instituciones comunales italianas que había crecido desde mediados del siglo diecinueve.²¹ Hacia 1940 las sociedades de ayuda mutua eran “económicamente fuertes pero numéricamente débiles”, según se quejaba *L'Italia del Popolo*, ellos “vivían del capital de generaciones pasadas”.²² Para ese mismo período el corresponsal del diario en el interior señaló que ahí se había desarrollado una seria división entre las generaciones pre- y post-1914. La generación más vieja escribía, “tenía un recuerdo casi religioso de Italia, [por la cual] sentía nostalgia...”, mientras que la más joven “tiene un concepto más claro de la *italianità* porque presencié las luchas políticas de nuestro país [Italia]”. Está además más cerca de la Argentina: “los pocos políticamente activos trabajan a través de los partidos políticos argentinos. *El fascismo y el antifascismo son irreales; pertenecen a Europa*”.²³

El fascismo en la década de 1920

Los primeros *fasci* argentinos se dieron a conocer el 12 de octubre de 1922, “El Día de la Raza [castellana]” en la Argentina, “El Día de Colón” en Norteamérica, tan solo un par de semanas antes de la Marcha sobre Roma.²⁴ Ya

18. De Rosa, “L’Emigrazione italiana”, pp. 80-81. Ver también Annunziata Nobile, “Aspetti dell’immigrazione italiana in Argentina negli anni del gran esodo: alcuni contributi americani”, *Storia contemporanea*, 13 (febrero de 1982), pp. 123-128.

19. Nascimbene, “Fascismo y antifascismo...”, p. 137.

20. Nascimbene, “*Los italianos y la integración...*”, p. 14.

21. Mario C. Nascimbene, *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)* (segunda edición; Bs.As., 1987), pp. 55-63, para una tabulación completa de las sociedades italianas existentes en 1906, en su período de mayor auge.

22. *L'Italia del Popolo*, 3 de noviembre de 1940.

23. 14 de noviembre de 1940. El énfasis fue puesto por este autor.

24. “Argentina”, *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere, e di Arte* (Milán/Roma, Istituto Giovanni Treccani, 1929), vol. 8. En Córdoba, ciudad que habría de ser el reducto del ala reaccionaria del fascismo ítalo-argentino, los fascistas se apropiaron, a pesar de las protestas

a comienzos de julio del año siguiente Ottavio Dinale, un ex-socialista y delegado del Partito Nazionale Fascista Italiano para Sudamérica, le informó a Benito Mussolini que el *fascio* de Buenos Aires ya tuvo que ser reorganizado en dos oportunidades a fin de librarse de los “elementos indeseables”.²⁵ Dinale acababa de volver de la Argentina, donde el primero de mayo de 1923 fundó la sección del PNF de Buenos Aires.²⁶ También le pidió a Mussolini que fundara una revista fascista para la Argentina, aparentemente con éxito, porque *Il Littore* la “revista de la Nueva Italianidad”, comenzó a publicarse en Buenos Aires en octubre de 1923.²⁷ La misión Dinale provocó una feroz reacción en Buenos Aires: en las vísperas de su vuelta a Italia en mayo de 1923 se produjeron peleas en las reuniones fascistas que tenían lugar en los locales de la sociedad de ayuda mutua “Unione e Benevolenza” y el teatro Politeama. Los disturbios en la “Unione e Benevolenza” se vieron acompañados por tiros, cuando 200 comunistas, socialistas, y antifascistas militantes se enfrentaron con un grupo de simpatizantes del fascismo que los superaba en más del doble. Intervino la policía argentina, que incluía elementos del “Orden Social” (la policía política), complicando aún más la situación; treinta personas resultaron heridas y veinticuatro, en su mayoría comunistas, fueron detenidas.²⁸

No era nuevo que los ítalo-argentinos asociaran el fascismo con la violencia. Cuando la emigración a la Argentina se inició nuevamente en 1919 y 1920, los migrantes —que incluían soldados desmovilizados, los sobrevivientes de los cincuenta mil aproximadamente que volvieron a Italia para hacer el servicio militar en 1915—²⁹ trajeron noticias de primera mano sobre el desgaste de la guerra y la desilusión, sobre el desorden y la incipiente guerra civil entre izquierdistas y derechistas en las ciudades y el campo del norte

locales, del capítulo local de los Veteranos de la Guerra Europea. *Italia del Popolo*, 29 de mayo de 1923. Para los antecedentes de las primeras misiones extranjeras, ver: Relazione del Duce ...[di Cornelio di Marzio], 7 de noviembre de 1927, ACS, Segreteria Particolare del Duce, busta 27 (1927), sottofascicolo 5C; Enzo Santarelli, “I fasci all'estero”, en Santarelli, *Ricerche sul fascismo* (Urbino, 1971), pp. 113-132 *passim*; Santarelli, “Intorno ai fasci italiani all'estero”, en su *Fascismo e neofascismo* (Roma, 1974), pp. 113-133; Domenico Fabiano, “I fasci italiani all'estero”, en Brezza, comp., *Gli italiani fuori d'Italia*, pp. 221-236; D. Fabiano, “La lega italiana per la tutela degli interessi italiani all'estero”, *Storia contemporanea*, 2, (1985), pp. 203-250.

25. *L'Italia del Popolo*, 1º y 6 de julio de 1923.

26. *La Razón* (Bs. As.), 1º de mayo de 1923, citado en *Italia del Popolo*, 2 de mayo de 1923.

27. Gentile, “Emigración e italianidad...” 174, n. 95. *Italia del Popolo*, 6 de julio de 1923. *Il Littore*, editado por el ex-capitán G. Trapani Milazzo, se convirtió en el órgano oficial de todos los *fasci* argentinos en 1924.

28. *L'Italia del Popolo*, 23 de mayo de 1923. Los comunistas incluían a Vittorio Codovilla, de quien se conocería mucho más.

29. *Il Mattino d'Italia*, 4 de abril de 1938. Las cifras de la guerra no parecen representar una fuerte expresión de patriotismo. Los italianos que volvieron de la Argentina sumaron cincuenta y cinco mil en 1915 y treinta y seis mil desde 1916 hasta 1918 inclusive. El número de los que volvieron había alcanzado los sesenta mil en 1911, cincuenta y nueve mil en 1913 y sesenta mil nuevamente en 1914. *Enciclopedia italiana*, t. 8, “Argentina”.

de Italia, sobre los métodos —el tristemente recordado *olio de ricino e manganese* (aceite de castor y la cachiporra)— utilizados por los *squadristi* fascistas para aterrorizar a sus compatriotas para someterlos. Los periódicos de mayor tiraje de la colectividad, el monarquista *La Patria degli Italiani* y el republicano *Il Giornale d'Italia*, dieron información detallada sobre estos acontecimientos. Estos diarios, que mantuvieron tradicionalmente el punto de vista del gobierno italiano de turno, publicaron largos reportajes desde Italia tanto de los partidarios entusiastas del fascismo como de sus críticos y, hasta fines de 1922, se mantenían neutros y atentos; luego aceptaron a Mussolini —*La Patria*, como veremos después, con cierto entusiasmo—. Si bien las noticias sobre los enfrentamientos violentos durante la visita de Dinale sin duda se difundieron verbalmente, no tuvieron repercusión en la respetable prensa italo-argentina. En 1924, sin embargo, la noticia de la muerte del diputado socialista Giacomo Matteotti no pudo dejar de ser divulgada; este hecho conmocionó al mundo y agregó otro elemento más de ambigüedad a la actitud que existía entre los argentinos e italo-argentinos con respecto a los fascistas. Si bien recibieron poca publicidad, siguieron teniendo lugar esporádicos encuentros violentos entre los fascistas y antifascistas en Buenos Aires y el interior a lo largo de la década de 1930.³⁰

La reputación que tenían los fascistas como violentos era contraria a los intereses nacionales italianos en la Argentina. Las dos naciones, Argentina e Italia, en reconocimiento a su relación madura, habían elevado simultáneamente sus misiones diplomáticas a nivel de embajada en 1922-1924. En la década de 1920, los diplomáticos italianos —aristócratas y profesionales, muchos de los cuales comenzaron sus carreras mucho antes de 1922— tenían todavía la libertad de subordinar las consideraciones de tipo ideológico a su ejercicio de la *Realpolitik*, y no estaban dispuestos a ofender al gobierno democráticamente elegido del partido Radical.³¹ La violencia fascista alteró la auto-percepción así como también —era de presumir— los verdaderos sentimientos de los líderes y la comunidad italo-argentinos. Por lo tanto,

30. Según el informe del COI citado anteriormente, por lo menos ocho fascistas fueron muertos en la Argentina entre 1923 y 1933; sin embargo, no pude verificar ni una sola de dichas muertes. La matanza por parte de matones fascistas de Camillo Nardini en Mendoza en 1926 siguió siendo motivo de resentimiento entre los izquierdistas durante muchos años. Sobre Nardini: *ItalEmb a MAE, Bs. As.*, 30 de diciembre de 1926, ASMAE, AP, Arg. 20-30, p. 806, f. 931. Sobre los golpes dados a un empleado de la Legación Argentina, Roma, por terroristas fascistas: *Obsérvese Verbale, Arg. Leg a MAE, Roma*, 3 de enero de 1924, ASMAE, AP, Arg. 20-30, p. 806, f. 922. Se informó que se produjeron hechos violentos en Rosario en 1929, en Córdoba en 1930 (un "complot de dinamita"), en Buenos Aires en 1933, en Chivilcoy en 1934 (tres jóvenes silbaron la película "Mussolini Parla"), y nuevamente en Córdoba (1939).

31. Ver Cannistraro y Rosoli, citados anteriormente, sobre la subordinación del partido a los intereses nacionales y el continuo predominio en la década de 1920 de la diplomacia y de los diplomáticos de la vieja guardia; también Alan Cassels, *Mussolini's Early Diplomacy* (Princeton, 1970). En 1923 el ministro, Colli di Felizzano, era un conde, y el cónsul, Serpi, tenía un título de la nobleza. Entre los sucesores de Colli se encontraban el conde Luigi A. Marescotti di Vianna, el conde Martin Franklin, y el conde Bonifacio Pignatti Morano di Custozza.

desde el comienzo, los funcionarios italianos, los emisarios del PNF, y los *prominenti* locales trataban de convencer tanto a los argentinos como a los ítalo-argentinos de la naturaleza legalista, no-revolucionaria, del nuevo régimen italiano. Es importante destacar que en octubre de 1923 el *fascio* de Buenos Aires recordó el primer aniversario de la Marcha sobre Roma con un gran picnic en Villa Devoto; no había uniformes, no había discursos. Con la presencia del ministro italiano y del cónsul general (ambos con títulos aristocráticos), el presidente de la organización, el ex-mayor Umberto Nisi, informó a la prensa que “el campo de acción del *fascio* en la Argentina se limitaba tan sólo a realizar propaganda por la *italianità*”.³²

La relación característica de la comunidad ítalo-argentina con el orden italiano de la posguerra había comenzado a surgir ya en 1920. En ese año el liderazgo monarquista de la Federazione Generale delle Società Italiane, en respuesta a los intentos realizados para democratizarla, trajo a un nuevo jefe, un tal Falco Testena desde Italia. Testena, sin embargo, resultó ser no idóneo por su carácter extremadamente temperamental —en 1922 lo describió a Mussolini como un “taumaturgo” y a los italianos como una “yesca” capaz de arder tan sólo al contacto de una chispa—³³ y fue reemplazado por Arsenio Guidi Buffarini,³⁴ un médico que se volcó al periodismo, residente argentino desde 1895. Guidi Buffarini al comienzo daba la impresión de ser demócrata; en 1923, sin embargo, habiendo ya proclamado “Viva Mussolini” cuando salió de la Argentina, entrevistó a *Il Duce* en Roma y le aseguró que los “doscientos cincuenta mil” ítalo-argentinos representados en la Federazione eran firmes partidarios del movimiento fascista.³⁵ Al volver a la Argentina, obtuvo el control sobre *La Patria degli Italiani* que tenía cincuenta años de vida y durante los últimos años de la década de 1920 lo convirtió en el principal vehículo de la colectividad para expresar la versión respetable oficialista monárquica del fascismo. A su vez siguió siendo presidente —y finalmente llegó a ser presidente vitalicio— de la Federazione. La Federazione era más fuerte en el interior, donde servía como paraguas para las asociaciones conservadoras dominadas por los *prominenti* de las pequeñas ciudades. La situación se complicó aún más, sin embargo, cuando en 1929 *La Patria* cambió de rumbo y adoptó una línea antifascista, cambio que quizá se podría explicar por la agudización del conflicto entre Mussolini y los masones.³⁶ En 1930 cesó

32. *La Patria degli Italiani*, (Bs. As.), 28 de octubre de 1923.

33. *La Patria degli Italiani*, 3 de diciembre de 1922.

34. Nacido cerca de Ancona en 1866, Guidi fue educado como médico y trabajó como periodista. Encabezaba la Sociedad Dante Alighieri en la Argentina antes de asumir como presidente de la Federazione. Tuvo que ver en la construcción de numerosas estatuas y bustos tanto en la Argentina como en Italia. Murió en Buenos Aires en 1944. *Diccionario biográfico ítalo-argentino* (Bs. As., 1976), pp. 356-357.

35. *L'Italia del Popolo*, 22 de mayo de 1923, 24 de septiembre de 1930.

36. Los inversionistas y el personal de la redacción del diario sin duda incluían a masones: Ital Emb a MAE, Bs. As., 17 de septiembre de 1929, ASMAE, Arg 20-30, p. 808, f. 950; Gazzera a MAE, Bs. As., 23 de septiembre de 1929, la misma carpeta; Div. Polizia Politica, Roma, 15 de mayo de 1929, citando un informe confidencial de Buenos Aires, ACS, MI, Ps, DAGR,

su publicación con la aparición de la publicación agresiva fascista *Il Mattino d'Italia*, la plataforma propagandística del rival de Guidi, el *Commendatore* Vittorio Valdani, jefe de la Delegazione Generale del PNFI,³⁷ sobre quien conoceremos más.

La retórica fascista no dividía a los ítalo-argentinos en la década del 20 porque atraía a los no fanáticos. Tenía un atractivo para los monarquistas, para aquellos que apoyaban al régimen que estuviera en el poder en Roma, y —después de firmar los tratados de Letrán en 1929— a los fieles católicos,³⁸ a los comerciantes y profesionales de la ciudad y los pueblos que objetaban el liderazgo de las elites seculares ítalo-argentinas. Para esos *prominenti* (imaginarios o reales) la afiliación en el partido y sus organizaciones auxiliares ofrecía ventajas económicas y sociales, que se manifestaban fundamentalmente de dos formas. Una era obtener (o retener) la posición de agente consular italiano en la localidad. Los cónsules y los agentes consulares ejercían un gran poder discrecional³⁹ entre la gente de negocios y los trabajadores que necesitaban efectuar *assunti* burocráticos con Italia —con respecto a la ciudadanía italiana, las obligaciones militares, las pensiones de guerra, el envío de giros— o aquellos que realizaban trámites con funcionarios argentinos. Dicho poder (y el abuso del mismo) hacía que proliferaran los jefes locales —*ducini*—⁴⁰ a lo largo y lo ancho de la república. Dominaban en las grandes ciudades y las aldeas de las encrucijadas que contaran con una comunidad italiana de cierta importancia: en 1922 existían un cónsul general (Buenos Aires), cinco cónsules (La Plata, Córdoba, Mendoza, Santa Fe y Rosario), y no menos de noventa y dos agentes consulares.⁴¹ Córdoba era el reducto más conocido de los *prominenti* y de la forma más elitista-reaccionaria del fascismo. Ahí, en 1943, bajo el cónsul/*ducino* César Alfeltra, el *fascio* tenía 115 miembros, incluyendo tres *cavalieri*, cuatro médicos, seis ingenieros, siete miembros de la facultad universitaria, ocho empleados consulares, y dos “proletarios”.⁴²

b 205, f.K3. En 1945 se informó que *La Patria degli Italiani* e *Il Mattino d'Italia* eran propiedad de la misma compañía. Memo, encargado legal (FBI), Emb EE.UU. a encargado comercial, Emb EE.UU. sobre “Hospital Italiano”, Bs. As., 25 de octubre de 1945, USNA (Suitland), RG 84, Bs. As., Post Records 1945 (C), 820.02. *Il Giornale d'Italia* también se volvió contra el fascismo en 1929; también se sospechaba que ahí había influencias masónicas: informe de la Div. Polizia Politica citado anteriormente.

37. “La Delegazione Generale del Partito Fascista”, *Bolletino Mensile*, Associazione Italiana Reduci Guerra Europea, 7:3 (marzo de 1927).
38. En esa época el sacerdote Gustavo Franceschi, quien en la década de 1930 se convertiría en uno de los propagandistas clérico-fascistas de la Argentina, fue reclutado al movimiento. Franceschi debutó en el nuevo diario *Il Mattino d'Italia* en mayo de 1930.
39. Observado por Cannistraro y Rosoli, *Emigrazione, Chiesa...*
40. *Ducino* era el diminutivo común, un tanto despectivo, de *duce*. *Ducini* es el plural. *Dittatoriello/i* tenía un uso similar.
41. *La Patria degli Italiani, Almanacco 1922* (Bs. As., 1922), pp. 547-548. El *Almanacco* de 1923 señaló que tuvo lugar una conmoción con la llegada del fascismo a Italia: el consulado de Santa Fe fue abandonado y en la lista quedaban sólo setenta y ocho agencias consulares, todavía un número considerable.
42. *L'Italia Libera* (Bs. As.), 17 de abril de 1943.

El *ducino* local y sus amigos mejoraban su status asociándose con —y que se los viera asociarse con— los aristócratas que estaban de visita, los funcionarios públicos, y los *gerarchi* del partido, cuyo número era bastante apreciable. Los *fasci* y sus afiliados se ajustaban a las necesidades de los *prominenti*: su estructura era jerárquica e institucionalizada, sus líderes no eran jóvenes ni mantenían ideas radicalizadas, y estaban encargados fundamentalmente del ceremonial.⁴³ Guidi Buffarini era el ejemplo perfecto: le encantaba codearse con la aristocracia y los funcionarios; mencionaba con frecuencia los nombres de personas importantes de su conocimiento —un sobrino suyo llegó a ser subsecretario del ministro del Interior de Mussolini y en 1943, promovido a ministro del Interior por derecho propio —lo acompañó al *Duce* a la República de Saló—⁴⁴ llegó a ser *Cavaliere della Gran Croce d'Italia*. La iconoclasta *Italia del Popolo* lo describió como un *pagliaccio* [payaso].⁴⁵

Entre los cínicos y los mundanos, tanto en la Argentina como en Italia, prevalecía la idea de que el *movimento* reunía a tres categorías de personas: los verdaderos creyentes (la guardia corporal), aquellos que *tuvieron* que ingresar al partido como un modo de ganarse la vida,⁴⁶ y la mayoría oportunista.⁴⁷ Uno puede, sin embargo, sentir cierta simpatía por los *prominenti*. Muchos de ellos, a pesar de todo, habían logrado ascender en la escala social y habían obtenido una posición social tan solo gracias a años de duro trabajo y sacrificio; y sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, su status dentro de la estructura argentina de prestigio dominada por los latifundistas criollos de dos o tres generaciones de abolengo de clase alta, se consideraba de mucho menor valor del que realmente tenía. *Bene*: si ese status de muy difícil obtención no era reconocido por los criollos ni confirmado por los símbolos criollos de prestigio, ahora contaban con una estructura alternativa de

43. En 1926, después de un almuerzo suntuoso, el embajador Martin Franklin se dirigió a la asociación burguesa "Circolo Italiano" sobre el tema de "La Nueva Italia"; después del discurso se cantó "*Giovinetzza!*", y luego la "*Marcia Reale*". (La tolerancia de la ambigüedad es la marca del verdadero oportunista). ItalEmb 2146/484 a MAE, Bs. As., 26 de octubre de 1926, ASMAE, AP, Arg 20-30, p. 806, f. 931.

44. *Il Mattino d'Italia* [Bs. As.], 21 de octubre de 1943.

45. *L'Italia del Popolo*, 8 de noviembre de 1930.

46. Por ejemplo, los empleados de la "Arrocera Argentina" de Umberto Nisi en la década de 1920, que tenían que hacer ejercicios físicos militares el domingo por la mañana. *L'Italia del Popolo*, 29 de junio de 1938. El diario también acusó a un número de "grandes empresas" de haber presionado a sus empleados para que participaran en el PNF o Dopolavoro; Pirelli Platense SA presionó hasta a los empleados nativos a participar en el Dopolavoro. 18 de mayo de 1939.

47. En 1942, Bruno Foa, jefe del Bureau of Latin American Research, propuso tres "fototipos" [sic] de los italianos en Sudamérica: "(a) el demócrata, empapado en las tradiciones de Garibaldi, del radicalismo italiano y francés, y en algunos casos el socialismo evolucionista; (b) el italiano promedio apolítico, quien de alguna manera se dejó conquistar por el fascismo y cuyos vagos sentimientos de patriotismo italiano le inducen a sentir simpatía por Mussolini y la Italia fascista; y (c) el nazi fanático". Naturalmente el grupo (c) era el más peligroso, aunque era "probablemente muy pequeño". "Estrategias de propaganda (Algunas sugerencias)", 1º de abril de 1942, adj. a Foa [BLAR] a Duggan [Dept. State], Washington, 16 de abril de 1942, USNA, RG 59, 865.20210/42.

prestigio, la comunidad ítalo-fascista. De ahora en más, gracias a Mussolini, la identidad italiana sí contaba para algo entre la comunidad de naciones.

Resistencia

Para 1927 Mussolini había consolidado su poder en Italia y la violencia había cesado. Los propagandistas de Mussolini proyectaron con maestría la imagen de la juventud fascista —vigor, eficiencia, unidad, y poder militar—; por primera vez Italia figuraba entre las grandes potencias. Los ítalo-argentinos, así como los italianos expatriados en todas partes, recordaban la pobreza y la falta de esperanza que hicieron que abandonaran la patria indiferente; también sufrían el desprecio inconsciente con el que ellos, y todo lo italiano, eran tratados por la *gente decente* de la Argentina. Por lo tanto, no es sorprendente que, como expresa Nascimbene, “la mayoría de los italianos —libre de escrúpulos y de identificaciones ideológicas— se adhirieran emocionalmente al régimen de Mussolini, el que identificaban con la *patria*, ahora gloriosa y redimida por el Duce”;⁴⁸ o como observó un eminente refugiado judío italiano a comienzos de 1940: “El fascismo es para [los ítalo-argentinos] algo que merece respeto porque fue sancionado por el Rey y se identifica con el gobierno de la patria”.⁴⁹

Sin embargo, la nueva *italianità* exigía un precio: la nueva política emigratoria del gobierno fascista, efectiva desde el 1º de septiembre de 1927, tuvo como resultado un ciclo de tensas relaciones entre los dos países y, presumiblemente, emociones conflictivas entre los que se veían afectados. Bajo esa política, la emigración al extranjero fue prohibida para los italianos a no ser que tuvieran un contrato firmado en el país que los recibía; en términos más generales, el régimen prescindía de la categoría legal de “emigrantes” en favor de “ciudadanos italianos” y ejercía una amplia autoridad sobre los ciudadanos italianos y *sus hijos* fuera de la patria. En Buenos Aires, el prestigioso diario *La Prensa* se oponía airadamente a esa política. Esta, según *La Prensa*, tenía como principal objetivo la Argentina, ya que dicho país era el destino extranjero más importante al que se dirigían los migrantes italianos; era por lo tanto un acto “poco amistoso”.⁵⁰ La verdadera preocupación que motivaba esa política (continuaba el editorialista) no era la desocupación en la Argentina —los únicos italianos realmente desocupados

48. Nascimbene, “Fascismo y antifascismo...”, p. 140.

49. El que hablaba, “Sr [Paolo] Vita-Finzi”, fue descrito por su interlocutor, Serafino Romualdi, como “uno de los diplomáticos italianos de carrera más brillantes” hasta la promulgación de las leyes raciales italianas. Citado en memo BLAR, Tucci a Ascoli, Washington, 14 de febrero de 1942, adj. a Foa a Duggan, Washington, 16 de abril de 1942, USNA, RG 59, 865.20210/42.

50. El 6 de agosto de 1927. En ese momento, sólo Francia recibía más trabajadores migratorios italianos que la Argentina. Señalado por *La Prensa* el 14 de agosto en su respuesta a las protestas del embajador italiano contra su anterior artículo de fondo.

en la Argentina era “la milicia fascista” que fue enviada para hacer propaganda entre los miembros de la colectividad italiana— sino que el deseo del régimen era desviar a los colonos hacia el imperio africano. Ya que ese imperio se mantenía “con el rifle y la bayoneta”, y en vista de que ofrecía tan solo un clima horrible, tierra pobre, y una población nativa hostil, muy pocos trabajadores fueron lo suficientemente tontos como para viajar ahí voluntariamente; por lo tanto, ellos debían ser obligados, a costa de países como la Argentina hacia los cuales se sentían naturalmente atraídos.⁵¹

En la misma serie, *La Prensa* atacó las ideas expresadas recientemente en *L'Esportatore* de Milán. El editor de éste, abrumado por la visión imperial fascista, había propuesto que Roma presionara a los gobiernos de la Argentina y del Brasil para que otorgaran “concesiones” en su suelo a Italia —“concesiones” a colonos dedicados a la agricultura, la minería, o la industria y apoyados por capitales italianos—. Estas concesiones utilizarían los buques italianos para transportar las materias primas de vuelta a Italia y para traer a América los productos italianos por los que aquéllas se intercambiaban. *La Prensa* se escandalizó: “En la República Argentina nunca existieron ni existirán ‘colonias’ extranjeras... cierta prensa y el Gobierno Italiano desconocen, o pretenden desconocer, los principios elementales del derecho internacional”.⁵²

Estas propuestas (continuó *La Prensa*) son el resultado lógico del “hambre de poder” que el fascismo deseaba ejercer no sólo sobre la Península sino también sobre los italianos en el extranjero: “el gobierno italiano fomenta abiertamente las actividades de las milicias fascistas que perturban o intentan perturbar el desarrollo pacífico de las comunidades italianas establecidas en otros países. Este comportamiento está en contradicción con las normas de mutua confianza y amistad de la coexistencia internacional”. La colectividad ítalo-argentina, declaró el editorialista, es parte de la Argentina, no de Italia. Sugirió, de una manera no muy diplomática, que los obstáculos a la libertad que interponían los fascistas desaparecerían tan pronto como “las sociedades humanas” derrotaran a “los gobiernos y a la arrogancia de los mandatarios todopoderosos” (sin especificar cuáles).⁵³

51. *La Prensa*, 6 y 9 de agosto de 1927.

52. El 8 de agosto de 1927. En realidad, la colonia fundada en 1927 por la Sociedad de Colonización Italiana “Vittorio Emmanuele III” en Chañar Ladeado, Santa Fe, que se había originado en una carta de autorización del gobierno provincial, era un emprendimiento del tipo descrito por *L'Esportatore*. Sólo se admitían ciudadanos italianos; cualquiera que adquiriera la ciudadanía argentina podía ser expulsado. ItalEmb a MAE, Bs. As., 4 de noviembre de 1927, ASMAE, AP, Arg 20-30, p. 807, f. 965. Colonia Regina (actualmente Villa Regina), en ese momento en proceso de desarrollo en el Valle del Río Negro, era un proyecto similar. Incluso otro fue analizado en 1933 por el presidente Justo y un agente de intereses italianos comerciales y de venta de armas llamado Rodolfo di Cio: Società Finanziaria Italiana a MAE, Milán, 15 de febrero de 1933, ASMAE, AP, Arg, b 4 (1933), f.11. En cuanto a la exclusividad étnica, *La Prensa* olvidó recordar antecedentes tales como las comunidades galesas en Patagonia, los asentamientos de alemanes del Volga en Entre Ríos, y las colonias de la Asociación de Colonización Judía. Sin embargo, ninguna de estas colonias tenía vínculos con una potencia expansionista europea.

53. 6 de agosto de 1927.

El Dottore (ex-teniente) Raffaele Spinelli, secretario de la Delegazione Generale del Partito Fascista per la Repubblica Argentina, respondió de la manera más resuelta posible. La hostilidad de *La Prensa*, escribió, tenía su origen en las disputas comerciales y el desequilibrio en el comercio entre la Argentina e Italia; advirtió sobre una campaña "virulenta" de los medios argentinos contra la música italiana, la línea naviera italiana, y el mismo *Duce*. Pero según Spinelli, el quid del problema consistía en la incapacidad de las clases dominantes de librarse del estereotipo del inmigrante italiano "obsequioso y humilde", de "los esclavos que en cierta época pululaban sin orden ni concierto en el puerto para poder embarcarse en los buques para emigrantes que viajaban al exterior, la mano de obra barata, los animales de carga y reproducción agolpados ahí a merced de aquellos que querían comprarlos por un trozo de pan..." "Non più!" expresaba Spinelli: "el inmigrante que ahora llega de Italia no es más el individuo degradado de tiempos atrás; no llega más con su bolsa a cuestas y la mirada baja y suplicante. Es el nuevo ciudadano de Italia que llega con la cabeza erguida, que mira directamente a los ojos... Es el soldado de infantería de Italia [*il Fante d'Italia*] que cruza el océano, no el mensajero del hambre, sino del trabajo y de la civilidad".⁵⁴ Más aún, siguió Spinelli, ya no eran:

"los italianos que, una vez que habían dado la espalda a la *patria*, se olvidaron de ella y fueron olvidados por ella como si fueran una carga pesada de la que se había librado... es vergonzoso [que los emigrantes] se olviden de su propia patria y es vergonzoso que la patria se olvide de ellos. Es tonto dar a luz a hijos y criarlos hasta que llegan a una edad productiva, y luego abandonarlos, así no más, para que les saque provecho el primero que pase. En resumen, el emigrante tiene el derecho de hacer de sí lo que pueda y la *patria* también tiene necesidades morales con respecto a sus hijos distantes, necesidades que no sé si llamar derechos o deberes".⁵⁵

La retórica de Spinelli sin duda tocó llagas abiertas profundamente enraizadas en la psiquis colectiva de la comunidad italo-argentina. Ello no significa que haya producido respuestas positivas; más bien, se podría argumentar que la mayoría de los italo-argentinos habrían preferido dejar esas llagas *sin* tocar. Además, teniendo en cuenta que el fascismo ya resultaba un anatema para los demócratas de la Argentina, era imprudente que Spinelli y otros de su estilo se ganaran enemigos entre los nacionalistas de derecha cada vez más extremistas, al proclamar el derecho de la Italia fascista a exigir la lealtad y el afecto de los italianos en el exterior. Y en efecto, la nueva legislación italiana sobre la emigración provocó más indignación en los diarios

54. "La Politica italiana dell'Emigrazione", *Bolletino Mensile*, Associazione Italiana Reduci Guerra Europea (Buenos Aires), 7:9 (septiembre de 1927).

55. *Ibid.*

(por ejemplo, el trato sufrido por viajeros italianos de nacimiento titulares de pasaportes argentinos a manos de funcionarios italianos),⁵⁶ la publicación de folletos anti-italianos,⁵⁷ y las mociones hechas en la cámara de diputados bajo la dirección del diputado socialista Nicolás Repetto solicitando que se prohibiera totalmente en suelo argentino el funcionamiento del Partito Nazionale Fascista.⁵⁸

La resistencia de los argentinos al fascismo fue igualada por la resistencia dentro de la colectividad italiana.⁵⁹ Salvo los *prominenti* cercanos a la embajada y los consulados, la mayoría de la elite ítalo-argentina rechazaba a Mussolini y todas sus obras. Este estrato de profesionales y hombres de negocios (y los propietarios de los diarios que eran ambas cosas) estaba empapado del mazzinismo del siglo diecinueve, una tradición de republicanismismo austero, racional y a veces radical. Muchos estaban ligados entre sí, y a sus pares argentinos, a través de redes masónicas.⁶⁰ Este grupo se veía ampliado y a veces liderado por *fuorusciti*, antifascistas de Italia. Estos incluían a muchos periodistas y antiguos parlamentarios, entre los que se destacaban los socialistas Filippo Turati⁶¹ y Arturo Labriola.⁶² Estas elites eran capaces de movilizar la oposición antifascista entre un amplio espectro que iba desde los anarquistas a los republicanos conservadores, movilizacio-

-
56. La crisis entre los dos países continuó durante 1928-1929; finalmente, el gobierno de Mussolini se echó atrás, *L'Italia del Popolo*, 11 de enero y 1º de marzo de 1929. El problema consistía en cuál de los países los hombres debían hacer el servicio militar, cuestión que se resolvió en una convención diplomática el 9 de agosto de 1938, *Italia del Popolo*, 9 de agosto de 1938.
57. P. ej. "Los bárbaros", sección de la revista *Alma gaucha* (Bs. As.), ACS, MI, PS, DGAR, b 101 (1926), f. C2; Carlos Néstor Maciel, *La italianización de la Argentina* (Bs. As., 1924); ItaiEmb 1944 a MAE, Bs. As., 3 de julio de 1928, (comentario sobre un artículo hostil publicado en *La Nación*) ASMAE, DG, Italiani Estero, b 196bis, f. 71.
58. Repetto denunció a los fascistas por primera vez en el recinto del Congreso en 1927. Su interpelación del canciller Angel Gallardo en 1930 demostró que no todos los ministros de Yrigoyen eran hostiles al fascismo: Gallardo dijo que no veía nada malo en los *fasci*, ya que el fascismo tenía una "organización espiritual" algo parecida a una "orden religiosa". *L'Italia del Popolo*, 4 de octubre de 1930; también *Mattino*, 25 de julio de 1930.
59. Sobre los antifascistas: Pietro R. Fanesi, "El anti-fascismo italiano en Argentina (1922-1945)", *EMLA* 4:12 (agosto de 1919), pp. 319-352; María de Luján Leiva, "El movimiento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)", en B. Brezza, comp., *Gli italiani fuori d'italia: Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione, 1880-1940* (Milán, 1983), pp. 549-582.
60. La masonería fue prohibida por Mussolini en 1926. Los larguísima expedientes sobre la masonería ítalo-argentina en el ACS ofrecen la única documentación disponible sobre este importante tema.
61. Murió en la Argentina en 1932. La correspondencia reflexiva que mantuvo con Torcuato di Tella está conservada en el instituto Di Tella en Buenos Aires.
62. Los espías de Mussolini le dijeron que Labriola tenía una gran influencia sobre el gobierno argentino y le aconsejaba a éste sobre medidas antifascistas. Seg. Part. del Duce, bolsa 13, carpeta 168/R "Labriola", USNA, RG 242/T586/R119/F072510 *et seq.* Ver también el listado de invitados, facilitados por un espía, de cuarenta *fuorusciti* que asistieron a una "Cena para Refugiados" organizada por la Concentrazione Antifascista en enero de 1932. Div. Polizia Politica, Roma, 26 de enero de 1932, citando un informe anónimo de Buenos Aires: ACS, MI, PS, DGAR, p. 17, f. C2/2.

nes tales como las conmemoraciones anuales del asesinato de Matteotti que siguieron hasta 1943, y las grandes protestas y paros generales de 1927 —de las que sólo se abstuvieron los *fasci*— contra la matanza de Sacco y Vanzetti en Massachusetts.⁶³

Cotidianamente, los fascistas y los antifascistas luchaban sin cesar para lograr el control de las asociaciones de la comunidad. Las formas y normas de la vida de la comunidad ítalo-argentina se habían forjado mucho antes de 1922. Las sociedades de ayuda mutua y las asociaciones obreras —marxistas y anarquistas— estaban bien arraigadas.⁶⁴ La cultura cívica antes de 1922 estaba salpicada de autoritarismo, paternalismo y caudillismo menor,⁶⁵ y sería engañoso presentarla como algo imbuido de un gran espíritu democrático. Sin embargo, la participación era amplia, frecuente y muchas veces apasionada.

Los *fasci*, los Dopolavoro,⁶⁶ el Patronato del Lavoro, la Sociedad Dante Alighieri, la sección juventud (Balilla, más tarde Gioventù Italiana Littorio nell'Estero, o GILE), y una minoría de escuelas italianas⁶⁷ estaban controlados desde Roma a través de diplomáticos y cónsules; la Federazione, como se dijo anteriormente, mantenía sus seguidores característicos. Los relativamente pocos italianos no vinculados por lazos de familia, localidad, ocupación o afinidad política se volcaban forzosamente a las agencias gubernamentales y (hasta 1925) a las obras de beneficencia dedicadas a mejorar la situación de los italianos en el extranjero, especialmente los agricultores; los cónsules, como se ha observado, tenían influencia en la vida de las personas que tenían dificultades de tipo burocrático. Pero el Partido Fascista no podía pretender ser el mejor amigo de los obreros.⁶⁸

63. El estudio más completo está en Fanesi, "El antifascismo...". Ver también Luján Leiva, "El movimiento antifascista...". Los informes voluminosos de la policía en el ACS sobre republicanos, masones, socialistas, comunistas y anarquistas en la Argentina sugieren que se empleaba a decenas de espías.

64. Manilio Urbani, *L'Italia del Popolo*, 14 de agosto de 1935. Urbano era un veterano de las batallas de los partisanos de la década de 1920. También Luján Leiva, "El movimiento antifascista...".

65. Nascimbene, *Historia de los italianos en la Argentina*, pp. 65-75.

66. Que decidió adoptar los estatutos argentinos en lugar de los italianos en 1926. Sin embargo, en 1939 fue alcanzado por los términos del decreto del presidente Ortiz del 15 de mayo.

67. En Buenos Aires, después de 1922 la Scuola Nazionale Italiana y la Asociación Pro Schola de escuelas primarias aceptó las reformas de Gentile y los subsidios que las acompañaban. Ya en 1932, aquella había cerrado y el número que pertenecía a Pro Schola había disminuido de 9 a 3. Las escuelas organizadas por Mutualità ed Istruzione, Colonia Italiana e Italia Unita y la Scuola Edmondo de Amicis rechazaron los acercamientos de los fascistas, *L'Italia del Popolo*, 24 de enero de 1929, 8 de octubre de 1930, 4 y 8 de diciembre de 1932. Para los antecedentes ver Dino Cinel, *Scuola italiana all'estero: realizzazioni e prospettive al 1922* (Roma, 1972), esp. pp. 112-115.

68. A diferencia, por ejemplo, de la Organización Exterior del Partido Nazi (AO/NSDAP), el que hasta 1933 ofrecía asistencia a los marineros mercantes, los peones, y los empleados, elementos sociales cuyos problemas eran ignorados sistemáticamente por los diplomáticos y cónsules de la Alemania de Weimar. Ronald C. Newton, *The "Nazi Menace" in Argentina, 1931-1947* (Stanford, 1992), p. 38.

En Buenos Aires la más grande de las sociedades de ayuda mutua de la vieja guardia, *Mutualità ed Istruzione*, dejó la *Federazione* y, afiliada con otras asociaciones, se convirtió en un reducto del antifascismo. En otras partes —en Colonia Italiana, Italia Unita, los Bomberos Voluntarios de La Boca, la Asociación de Obreros “Torquato Tasso” de Villa Devoto, la Asociación de Cocineros y Mozos, el Club de Hombres y el Club de Mujeres de Belgrano, el Hospital Italiano, el Círculo Italiano, la Cámara de Comercio Italiana, la Sociedad Dante Alighieri (de la que se separó la *Nuova Dante* en 1934), y decenas de otras asociaciones— las elecciones anuales se convirtieron en ejercicios de proselitismo, de formación de coaliciones, de recuento de votos. El fascismo ganó pocas victorias; ninguna de las victorias estaba asegurada por mucho tiempo. Los fascistas, siempre carentes de fondos, permanentemente organizaban rifas y colectas; sus enemigos aseveraban que no desechaban la posibilidad de extorsionar a profesionales y comerciantes italianos y —lo que es menos probable— de robar a mano armada en las casas de cambio.⁶⁹

Ya en 1930, los funcionarios del partido y diplomáticos de Italia preferían llegar a un “acuerdo” antes que a una confrontación; porque la resistencia de los *antifascisti*, los conflictos de la vida asociativa, y la indiferencia de las grandes mayorías ante las reivindicaciones doctrinarias del fascismo habían convertido a la Argentina en el cementerio de las reputaciones.⁷⁰ En mayo de 1932, el embajador saliente, conde Bonifacio Pignatti Morano di Custozza, observó:

“han pasado dos años [desde que llegué]... Si no ha sido posible establecer un espíritu de acuerdo mutuo dentro de la colectividad, creo estar en condiciones de decir que se dio un buen paso adelante. Pero presiento que en el suelo que hemos preparado juntos, las semillas germinarán y darán su fruto”.⁷¹

Las palabras del embajador parecen más melancólicas que las habituales cortesías de las despedidas diplomáticas. Porque en realidad el suelo había estado bajo cultivo durante casi diez años y tenía como resultado poco más que insultos.

69. Urbani, *Italia del...*

70. *L'Italia del Popolo*, 21 de octubre de 1930, con detalles de sus idas y venidas. El diputado fascista, Franco Ciarlantini, enviado a la Argentina en una misión de extensión cultural a fines de la década de 1920, al volver a Roma ofreció una entrevista “pesimista y difamatoria” sobre la Argentina y los ítalo-argentinos (*L'Italia del Popolo*, 11 de enero de 1929). La misión del embajador especial para la industria, Giovanni Giurati, en 1927 logró poco. Galeazzo Ciano y Raffaele Guariglia (más tarde canciller de Badoglio), quienes sirvieron en Buenos Aires, en privado despreciaban tanto al país como a los ítalo-argentinos: Giordano Bruno Guerri, *Galeazzo Ciano: Una vita, 1903-1944* (Milán, 1979); Guariglia, *Ricordi (1922-1946)*, (Nápoles, 1949), pp. 332-336.

71. *L'Italia del Popolo*, 13 de mayo de 1932.

El fascismo en la década de 1930

Sin embargo, en 1930 los *ducini* de la comunidad ítalo-argentina y los emisarios de Italia habían iniciado una campaña con renovado vigor destinada a ganarse adeptos para la ideología fascista. En 1935, comenzarían a proliferar organizaciones fascistas fuertemente subsidiadas en toda la Argentina; la tarea proselitista entre los derechistas criollos aumentaría a medida que Roma buscaba apoyo para la misión imperial redescubierta de Italia. Dichas campañas se intensificarían más en 1937 y, como lo expresó *L'Italia del Popolo*, costarían “*un occhio della testa*”.⁷² No queda claro si el resurgimiento de 1930 era dirigido desde Roma, o si era principalmente una expresión de las ambiciones personales de Vittorio Valdani.⁷³ Este, si bien era un miembro del PNF desde 1924 (se jactaba de haberse afiliado *después* del asesinato de Matteotti) y el delegado del partido en la Argentina desde 1925 hasta 1928, era conocido hasta ese momento como el *capo* del consorcio industrial de propiedad italiana (“*gruppo italiano*”). En 1929 y 1930 fundó un nuevo diario fascista, *Il Mattino d'Italia*,⁷⁴ con sede en Buenos Aires, y empleó a propagandistas experimentados del exterior —Mario Appelius hasta 1933, más tarde Michele y Mario Intaglietta— para convertirlo en su plataforma personal. A nivel nacional eclipsó a Guidi Buffarini, si bien éste mantuvo su influencia en el interior. Pero por poderoso que fuera Valdani en los directorios corporativos, como aspirante a *ducino* no resultó ser ni simpático entre los grupos pequeños ni carismático entre los grandes, y nunca fue popular entre los ítalo-argentinos en general.

La Nueva Era se inició favorablemente con el golpe del general José F. Uriburu de septiembre de 1930; los fascistas se sintieron alentados. Sin embargo, sus actividades públicas se vieron obstaculizadas por el estado de sitio

72. 29 de julio de 1938.

73. Valdani nació en Milán en 1870, falleció en Buenos Aires en 1964, fue sepultado en Milán en 1965. Fue entrenado como ingeniero industrial, trabajó en las minas de oro del oeste de los Estados Unidos; en México, Canadá, Alaska, Hungría y Siberia. Ingresó a trabajar en la firma Pirelli en 1899 y tuvo influencia en la expansión de la empresa Pirelli en la Argentina; llegó a ser el rey de los fósforos en la Argentina con la Cía. General de Fósforos y luego extendió sus intereses al algodón, papel, celulosa, y otros productos en la Argentina y el Uruguay. Sus múltiples intereses dominaron lo que se daría en llamar “el grupo italiano”. Juntó fondos entre los miembros de la colectividad italiana para los esfuerzos italianos en la Primera Guerra Mundial y trabajó para el gobierno italiano en 1918. Cuando los Aliados lo pusieron en la lista negra a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, renunció a todos los puestos de dirección que tenía para abocarse al trabajo político. *Diccionario biográfico ítalo-argentino*, pp. 682-685. Ver también *L'Italia del Popolo*, 18 de septiembre de 1932 (una descripción poco amistosa de Valdani); la biografía adulona de Carlo Scorza, *Vittorio Valdani: un uomo* (Bs. As., 1955); y la Emb. de Estados Unidos 14899 al Dep. de Estado, Bs. As., 27 de mayo de 1944, USNA, RG 59, 865.20200/Morreale/8.

74. Según se dice, a un costo de 700.000 pesos; él también cubría los déficit del diario. Emb. de los Estados Unidos 14899 al Dept. de Estado, Bs. As., 27 de mayo de 1944, USNA, RG 59, 865.20200/Morreale/8. Ver también *L'Italia del Popolo*, 19 de octubre de 1932.

que se prolongó hasta comienzos de 1932; para cuando éste se levantó, la revolución proto-fascista de Uriburu se había paralizado y el mismo Uriburu se encontraba moribundo.⁷⁵ La restauración conservadora del general Agustín P. Justo —y la prolongación del vínculo con los británicos—⁷⁶ había triunfado; Justo habría de mostrarse hostil tanto al fascismo como a la Italia fascista.⁷⁷

En efecto, a pesar de grandes esfuerzos y dinero, *nada* parecía hacer posible el avance de la causa fascista hasta que Italia invadió Etiopía en 1935 —momento en que la misión imperial cautivó la imaginación italo-argentina de una manera que nunca había podido lograr la ideología fascista—. Hasta el *fuoruscito* Arturo Labriola, socialista destacado, no pudo resistir el atractivo del nacionalismo.⁷⁸ Los líderes fascistas reclutaron a 910 hombres de la colectividad para enrolarse en las legiones de voluntarios de Mussolini —los que terminaron abandonados en Mogadiscio, luchando más con el calor, los insectos, y el aburrimiento que con los etíopes—. ⁷⁹ Para consternación de los nacionalistas italianos, la Argentina apoyaba la condena que hizo Etiopía a Italia en la Liga de las Naciones; una propaganda masiva en la prensa y la radio italianas⁸⁰ no pudo cambiar dicha situación. El presidente Justo se negó a reconocer la conquista de Etiopía y siguió refiriéndose al “Reino de Italia”,

75. Cuando la censura fue suprimida en 1932 se adujo que los fascistas habían colaborado con la policía de Uriburu a fin de identificar y deportar a Italia a los italianos y los izquierdistas italo-argentinos. Un miembro de la OVRA especialista en tortura, Stefano Marucci, fue llamado para aconsejar a Leopoldo Lugones (hijo), jefe psicopático de la policía secreta; Marucci torturó a Severino di Giovanni antes de la ejecución de éste: *L'Italia del Popolo*, 22, 23, 24, 25, 26 de febrero de 1932. Ver también Osvaldo Bayer, *Severino di Giovanni, el idealista de la violencia* (Bs. As., 1989), pp. 315, 321-330.

76. Las esperanzas de que se profundizaran los vínculos económicos con Italia que el golpe de Uriburu había despertado, y las consecuencias económicas que tuvo para Valdani y su grupo la confirmación de la superioridad británica en 1932 —que se vio fortalecida posteriormente por el Tratado Roca-Runciman de 1934— son temas para ulteriores investigaciones.

77. El Partido Fascista Argentino fue fundado en 1932. Su posterior historia no resulta clara: en Buenos Aires luchó a lo largo de la década de 1930, hecho que divertía a la embajada de Italia. En Córdoba, sin embargo, un partido con el mismo nombre, si bien aparentemente dominado por los *criollos*, se mantuvo activo y violento en la política de la década. Ver al autor de “Not for Export (?): Italian Fascism and the Argentine Right, Uriburu to Perón”, reunión anual del Rocky Mountain Council for Latin American Studies, 1993; y el próximo trabajo de Sandra McGee Deutsch.

78. Oda Olberg de Lerda a Fritz Stampfer, Bs. As., 24 de julio de 1935. Stampfer Mappe, Archiv der Sozialdemokratic, Friedrich Ebert-Stiftung (Bonn/Bad Godesberg).

79. Los voluntarios camisas negras del extranjero se formaban en dos regiones en Italia bajo el comando nominal de Pietro Parini, director general de los Italianos en el Extranjero. Fueron rescatados de Mogadiscio por un buque cargado con camiones Chevrolet donados por organizaciones italianas en los Estados Unidos. Algunos voluntarios aparentemente llegaron a Etiopía después de que la lucha había finalizado. El contingente más grande volvió a Buenos Aires en diciembre de 1936. Cinco murieron: no se sabe cómo.

80. Galeazzo Ciano, quien era reacio a aparecer personalmente en Buenos Aires, alabó la belleza de la ciudad en la transmisión con la cual se inauguraba el servicio de ondas cortas en abril de 1935. *Mattino*, 19 de abril de 1935. Ver también Sumner Welles, “Fascist and National Socialist Activities in the American Republics”, 12 de octubre de 1938, USNA, RG 59, 800.2021/166a.

y no al "Imperio Italiano".⁸¹ Esta fue la prueba más seria a la que fueron sometidas las lealtades fundamentales ítalo-argentinas hasta ese momento, hecho que provocó un profundo examen de conciencia.

Desde los comienzos de la Segunda República Española en 1931, los antifascistas italianos en la Argentina habían seguido muy de cerca los asuntos de España, porque existían grandes afinidades entre las elites neo-jacobinas de la colectividad y los líderes de la república, y un gran apoyo para el anti-monarquismo, el anti-militarismo y el anti-clericalismo de la república, y para su fe inquebrantable en la educación y la ilustración popular. Por ello, cuando los militares españoles se rebelaron contra la república en julio de 1936 y España se disgregó en una guerra civil, les brindaron un firme apoyo a los republicanos como lo hicieron los socialistas y los anarquistas italianos y el Partido Comunista en la ilegalidad. El número de voluntarios antifascistas en las Brigadas Internacionales y otras formaciones pro-republicanas⁸² habría sido alto. En la primavera de 1937, la humillación sufrida en Guadalajara por la fuerza expedicionaria de Mussolini, el Corpo di Truppe Volontarie, a manos del Ejército Republicano, que incluía a los Garibaldini de la XII Brigada Internacional —la primera derrota sufrida por Mussolini a manos de italianos— recibió mucha publicidad en la Argentina.⁸³

En julio de 1938, el *capo* fascista Alessandro Miniggio se quejó amargamente que había sólo unos 2.500 fascistas activos en Buenos Aires, ciudad que albergaba a "500.000" italianos.⁸⁴

Una consecuencia nefasta de la intervención italiana en España fue el creciente acercamiento entre Mussolini e Hitler.⁸⁵ Un ejemplo concreto que

81. Por lo cual fue tratado con desdén por Mussolini y el rey en su viaje a Europa en 1938. Emb. Ital. 4919/2628 a MAE, Bs. As., 3 de agosto de 1938, ASMAE, AP, b 20 (1938), f. 3. El hijo radical de Justo, Liborio, sentía un desprecio abierto por Mussolini y el fascismo. Su artículo que atacaba a la invasión italiana a Etiopía apareció en *L'Italia del Popolo* el 4 de octubre de 1935 y fue motivo de la visita a la Casa Rosada por el consejero de la Embajada Italiana. El secretario del presidente Justo le dijo al italiano que Liborio era en realidad "una causa permanente de profundo disgusto para su padre". Emb. Ital. telepresso a MAE, Bs. As., 11 de octubre de 1935, ASMAE, AP, Arg. b 7, f.1 (1935).

82. Como el Battaglione della Morte organizado por Candido Testa de Bs. As. y afiliado al POUM. *L'Italia del Popolo*, 3, 5 de enero de 1937, mayo de 1937, *passim*. IP apoyaba tanto a los batallones trotskistas como a la organización comunista Garibaldini. Entre los últimos Vittorio Codovilla era el más conocido de los ítalo-argentinos. Al volver a la Argentina en 1939 Codovilla adquirió la ciudadanía argentina para evitar la deportación y posteriormente tuvo una larga carrera como líder del PC.

83. Todavía el 20 de marzo de 1937, *Il Mattino d'Italia* se negaba a reconocer que las tropas italianas estaban luchando a favor de los nacionalistas. El 1º de mayo de 1937 *L'Italia del Popolo* publicó los nombres de 277 italianos, algunos presumiblemente conocidos personalmente por los ítalo-argentinos, capturados en Guadalajara.

84. *L'Italia del Popolo*, 31 de julio de 1938. Miniggio, un fascista *di prima ora*, había sido enviado desde Italia en 1937 con órdenes de elevar el número a diez mil. Evidentemente fracasó en su objetivo, y volvió a Italia en 1940.

85. Una consecuencia beneficiosa para *Il Mattino* fue el repentino acceso a los avisos. Para octubre de 1936 publicaba grandes avisos para Klockner, Hasenclever, Thyssen-Lametal, y otras empresas alemanas.

se dio en la Argentina fue el caso de algunos judíos italianos que buscaron refugio en este país después de la proclamación en 1938 de las leyes “raciales” de Mussolini. En los primeros meses del año anterior, el anti-semitismo, hasta el momento tan ajeno a la comunidad italo-argentina como a Italia, había comenzado a hacerse sentir en las páginas de *Il Mattino d'Italia*. Si bien el redactor de *Il Mattino*, Michele Intaglietta, todavía consideraba “aceptables” a los judíos *italianos* —no así al “judío internacional” a quien responsabilizaba del socialismo, del nihilismo y de la Revolución Bolchevique— “el hebreo es el Enemigo Público Número Uno del mundo moderno”.⁸⁶

Intaglietta siguió su agitación anti-semita durante el primer semestre de 1938, hasta que en septiembre de ese año pudo anunciar el triunfo oficial del anti-semitismo en Italia. *Il Mattino* publicó listas de pasajeros con nombres que sonaban a judíos o eslavos —refugiados provenientes de Austria y Europa Central además de italianos— que desembarcaban en Buenos Aires desde barcos italianos, observando con desprecio que la Argentina no los necesitaba.⁸⁷ En los primeros meses de 1939, *Il Mattino* se mostró satisfecho ante la situación de sesenta y ocho judíos a bordo del *Conte Grande* a quienes no se les permitía desembarcar primero en el Uruguay, luego en la Argentina, luego nuevamente en el Uruguay. Sin embargo, a diferencia de los pasajeros desafortunados a bordo del *St. Louis* y muchos otros barcos de refugiados provenientes de Europa durante los últimos meses de paz, el contingente del *Conte Grande* finalmente pudo adquirir visas chilenas, una operación por la que los propietarios del *Conte Grande*, ItalMar, se adjudicaron el mérito.⁸⁸

Los refugiados judíos italianos incluían industrialistas de la jerarquía de Gino Olivetti,⁸⁹ un grupo de científicos encabezados por Alessandro y Benvenuto Terracini, los que encontraron refugio en la Universidad de Tucumán, y la antigua amante de Mussolini y llamativa *dittatoriella* de la cultura fascista, Margherita Sarfatti, hija de un banquero veneciano.⁹⁰ Los antifascistas italianos reconocieron que muchos judíos habían apoyado el fascismo

86. *Il Mattino d'Italia*, 19 de febrero, 13 de abril de 1937. Para enfatizar sus prejuicios personales muy particulares, agregó, “y en [círculos internacionales] donde los hombres [judíos] no se muestran, la mujer [judía] sí aparece —más joven, más linda que Wally Simpson, pero como ella, inteligente, enérgica, inmodesta y judía”. 19 de febrero de 1937.

87. *Il Mattino d'Italia*, 7, 28 de abril, 1, 22, 24, 27 de julio, 6, 16, 26 de agosto, 2 de septiembre de 1936, 1, 2, 15 de marzo de 1939.

88. ItalEmb teleg. 2992 a MAE, Bs. As., 28 de febrero de 1939, ASMAE, AP, Arg, busta 25 (1939), foglio 3; *Il Mattino d'Italia*, 2 de marzo de 1939 *et seq.*

89. Olivetti, en una época presidente de la Confederazione Fascista delle Industrie, hizo un “viaje de placer” a la Argentina en noviembre de 1939 y permaneció allí. *L'Italia del Popolo*, 7 de noviembre de 1939; Philip V. Cannistraro y Brian R. Sullivan, *Il Duce's Other Woman* (New York, 1992), p. 355.

90. Margherita, directora de la revista cultural *Gerarchia*, había visitado Buenos Aires en 1930 como “embajadora de la espiritualidad italiana”. Por su estrecha relación con Mussolini en esa época, estaba acompañada en su visita al fascio por la totalidad de condes, *commendatori*, *cavalieri*, y otros fascistas destacados. *Il Mattino d'Italia*, 19 de septiembre de 1930 *et passim*. En 1930 viajó a Montevideo con su pasaporte italiano y residió allí y en Buenos Aires, mayormente en ésta, hasta 1947. Ver Cannistraro y Sullivan, *Il Duce's...*, pp. 383, 529-545, *passim*.

y habían ocupado puestos importantes en el partido, las fuerzas armadas y el estado.⁹¹ Como consecuencia, los refugiados judíos italianos en general eran rechazados tanto por la derecha como por la izquierda y la mayoría no participaba en la política.⁹² Se abrieron camino solos, ya que la mayoría de ellos estaba preparado para hacerlo, por su riqueza y su talento.⁹³

La caída

Para mediados de 1938, la incorporación de Austria a Alemania por Hitler⁹⁴ y la agresión de éste contra Checoslovaquia, el derramamiento de sangre en España y la aparente pasividad del liderazgo en Gran Bretaña y Francia, habían creado la sensación del inminente estallido de una guerra generalizada. En la Argentina, la llegada de Roberto Ortiz a la presidencia había devuelto cierta libertad a la vida pública; la lucha ideológica se intensificó. Proliferaron las revelaciones sobre las actividades proselitistas emprendidas por los nazis argentinos entre los germano-argentinos y sobre su falta de respeto por los sentimientos y el sentido de soberanía nacionales; en la mente de la gente, el *establishment* fascista de la comunidad ítalo-argentina se asociaba cada vez más con ellos. Las repercusiones de los escándalos de las escuelas ocurridos en 1938, provocados por la torpeza de los alemanes, también afectó a las instituciones italianas.⁹⁵ Como respuesta, la Embajada

-
91. Sin embargo, *L'Italia del Popolo* denunció el antisemitismo italiano y brindó su apoyo a una reunión de protesta organizada el 30 de octubre de 1938 por la radical Organización Popular judía, el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, y otros elementos de la izquierda argentina. *L'Italia del Popolo*, 28, 30 de julio, 4, 9 de septiembre, 30 de octubre, 11 de noviembre, 16 de diciembre de 1938.
 92. El profesor Gino Arias, quien llegó en enero de 1939, fue denunciado por *Il Mattino* (12 de abril) por hacer una declaración anti-Mussolini a su llegada, mientras que *L'Italia del Popolo* (29/30 de enero) lo denunció por no haber hecho tal declaración. Los fascistas quizás estuvieran disgustados con Arias por haberse declarado católico en marzo. ItalEmb Bs.As. 537/251 a MAE, 31 de enero 1939; MAE a ItalEmb Bs. As., 29 de marzo de 1939, ASMAE, AP, Arg, busta 25 (1939), foglio 3.
 93. Para los judíos italianos importantes que eligieron exiliarse en la Argentina, ver *L'Italia del Popolo*, 7 de noviembre de 1939; Lore Terracini, "Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina", *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires [Tandil], pp. 335-369. Un trabajo reciente que se incorpora a esta literatura es el de Vera Jarach y Eleonora W. Smolensky, *Colectividad judía italiana emigrada a la Argentina (1937-1943)* (Bs. As., 1993), p. 394.
 94. Los nazis alemanes y austríacos organizaron una celebración conjunta en el Luna Park en Buenos Aires el 10 de abril de 1938, la que provocó muchos comentarios preocupados entre los izquierdistas. Los oradores hicieron muchos comentarios elogiosos con respecto a *Il Duce*, la Italia fascista, y el Eje Roma-Berlín. Dichos comentarios tenían como finalidad liberar a los italianos de sus temores con respecto a Austria, y también prepararlos para la cooperación ítalo-alemana en la Argentina, aspecto en el cual muy poco se avanzó. Ver Newton, *The "Nazi Menace"*..., p. 187.
 95. *L'Italia del Popolo*, 13-17 de mayo de 1939. Ya en 1935 los gobernadores nombrados de los territorios de Misiones y La Pampa se habían quejado acerca de las influencias nazis en las

Italiana amenazó con cerrar todas las escuelas italianas si el gobierno argentino proseguía con sus controles nacionalistas. La mayoría de las escuelas italianas en efecto eran independientes de la embajada y libres de las influencias fascistas; sin embargo, los diplomáticos engañaron a los argentinos y obtuvieron una pequeña victoria.⁹⁶ El 15 de mayo de 1939, como consecuencia del "Complot de la Patagonia",⁹⁷ el presidente Ortiz decretó la supresión —en las jurisdicciones federales, incluyendo la capital, Buenos Aires— de todas las asociaciones de lengua extranjera con fines políticos y/o controladas o subvencionadas desde el extranjero. De la misma manera que los nazis, contra los que el decreto en gran medida estaba dirigido, los fascistas italianos respondieron aumentando sus actividades. Los *fasci*, los Dopolavoro, la Gioventù Italiana, y otras dependencias del estado italiano rápidamente adoptaron nuevos nombres y estatutos.⁹⁸ En abril de 1940, la autodenominada Vieja Guardia Fascista se reunió en Buenos Aires para denunciar "las disposiciones arbitrarias del gobierno argentino que prohíben *Fasci di combattimento* de pura sangre italiana" y jurar su adhesión a la "política verdaderamente *squadrista* de Roberto Farinacci". La "Italia Imperial", seguía el documento, "constituye una base (*covo*) que, en esta hora decisiva, luchará contra todas las democracias".⁹⁹ El Patronato Italiano, por

escuelas estatales, las que se encontraban bajo la jurisdicción del Consejo Nacional de Educación, un organismo federal. Hubo cada vez más revelaciones sobre la situación en los territorios y en otras partes en un ambiente de mayor libertad pública posterior a la elección de Ortiz a fines de 1937; en mayo de 1938, los diputados socialistas y radicales denunciaron la "nazificación" de las escuelas en el recinto del Congreso. Como consecuencia, la legislación nacionalista sobre las escuelas se volvió más severa y la colectividad alemana se sintió muy molesta. República Argentina, Congreso, Comisión Investigadora de Actividades Anti-Argentinas, *Informe N° 4, septiembre 30 de 1941* (Bs. As., 1941); Newton, *The "Nazi Menace"*..., pp. 188-193.

96. Ciano 7073/78 a Guariglia, Roma, 20 de mayo de 1938, aprobando las propuestas de Guariglia del 27 de abril de 1938 (informe 2630/1238), AS4MAE, AP, Arg, b 20 (1938), f. 6; *L'Italia del Popolo*, 2 y 4 de julio de 1939. Según *Italia Libre*, 11 de octubre de 1941, el gobierno italiano había propuesto en 1937 gastar la fabulosa suma de cuatro millones de liras en una instalación centralizada en Buenos Aires. Parte del dinero se recaudó entre los miembros de la colectividad, pero nunca se devolvió a la Argentina porque Roma se declaró ofendida por la legislación nacionalista de 1938-1939. Evidentemente, la amenaza de Roma de anular la construcción estaba destinada a intimidar al gobierno argentino. Pro Schola amenazó con cerrar sus escuelas restantes después del decreto del 15 de mayo de 1939, pero se echó atrás: *L'Italia del Popolo*, 23 de diciembre de 1939. En 1942 había noventa escuelas italianas en la Argentina: Informe COI#18, 16 de marzo de 1942.
97. El Complot, revelado por la prensa capitalina en marzo de 1939, consistía de un supuesto intento por parte de los diplomáticos nazis y alemanes de recabar información sobre la Patagonia con miras a que la región se separara y pasara bajo la protección alemana. Era un engaño y es casi seguro que Ortiz lo sabía. Y como era intención de sus promotores, a los alemanes les molestó sobremanera una coalición antifascista apoyada por los británicos. Newton, *The "Nazi Menace"*..., pp. 194-214.
98. Para la auto-felicitación italiana por haber tomado medidas "prudentes" destinadas a trasladar los archivos fascistas, encubrir las instituciones, etc. antes del comienzo de la guerra, ver: Italemb telesspresso 234591 a MAE, Bs. As., 7 de octubre de 1939, ASMAE, AP, Arg, b 25 (1939), f. 5.
99. *Regime Fascista* (Roma), 22 de abril de 1940. Encontrado en AC, DP, caja 4336, Ital 40/17.

ley una organización argentina, aceptaba órdenes del cónsul Vicente Tasco. Los oficiales de los barcos italianos internados en los puertos argentinos participaron en las actividades partidarias en tierra firme. Aumentó la vigilancia por parte de la policía, pero no se suprimieron las manifestaciones partidarias.¹⁰⁰ En junio de 1940, cuando el temor del público argentino sobre las intenciones del Eje se encontraba en su punto más alto, Italia ingresó a la guerra europea atacando a Francia. La Policía Federal en seguida llamó a Tasco para discutir ciertas idas y venidas misteriosas en el cónsulado; sus explicaciones no resultaron satisfactorias.¹⁰¹ Sus actividades ahora estaban dirigidas por Roma y consistían en gran medida en subvencionar a los diseñadores de propaganda pro-Eje y, en cooperación con los alemanes, mantener redes clandestinas de correos y telecomunicaciones con Europa.¹⁰²

Como apoyo al ingreso italiano en la guerra, se crearon dos nuevas coaliciones nacionalistas: la Consociazione (que protegía las organizaciones fascistas con nuevos nombres y prohibía las no fascistas) bajo todavía otro *ducino* fascista, Adriano Masi,¹⁰³ y el "apolítico" Comitato Patriotico; ambos pronto se enemistaron con Valdani.¹⁰⁴ La guerra también trajo aparejadas hostilidades con Gran Bretaña y, poco después, los listados negros comerciales británicos y norteamericanos. Los medios de comunicación argentinos, dominados por los británicos, elogiaron las victorias británicas en tierra africana y las victorias navales en el Mediterráneo, ridiculizaron la ampulosidad de Mussolini y las catástrofes sufridas por las armas italianas; el apoyo italo-argentino para la guerra de Mussolini dio muestras de vacilación. En agosto de 1940, *L'Italia Libera* se inauguró en Buenos Aires.¹⁰⁵ La revista,

100. *L'Italia del Popolo*, 10 de octubre de 1940.

101. Jefe de la Policía Federal al ministro del Interior, 3 de julio de 1940, AC, DP, caja 4336, It 40/16. No pude determinar cuántos italianos volvieron a Italia para cumplir con el servicio militar durante la Segunda Guerra Mundial. Tasco era un diplomático profesional a quien *Italia Libre* reconoció como "un hombre listo", alguien que "sabía cómo lograr mucha influencia y popularidad en el ambiente fascista colonial... adulaba al máximo los grandes 'melones' de la colectividad, especialmente si tenían mucha plata y poca inteligencia...". *IL*, 25 de octubre de 1941. Se cambió al bando pro-Aliados de Badoglio a fines de 1943.

102. Fullerton (cónsul de EE.UU.) a DS, Marseilles, 28 de mayo de 1941, "Italian Secret Agents in the Western Hemisphere", USNA, RG 59, 865.20210/22; Italemb a MAE por MinCulPop, Bs. As., 22 de diciembre de 1940, ASMAE, AP, Arg, b 28 (1940), f. 5 (sobre las subvenciones a la prensa argentina).

103. Nació en Roma en 1893, murió en Buenos Aires en 1974. Abogado, diplomático, condecorado en la Primera Guerra Mundial, se ofreció como voluntario (a los 42 años) en la expedición a Etiopía en 1935. *Diccionario biográfico italo-argentino*, p. 437. En 1936 recibió su recompensa al ser nombrado inspector de los *fasci* para la Argentina. *Mattino*, 19 de noviembre de 1936.

104. Cuando Italia ingresó a la guerra en junio de 1940, Guidi Buffarini, que por entonces se encontraba enfermo, pronunció un "fervoroso discurso" dirigido a la Consociazione, aparentemente su último ataque contra Valdani. Poco después renunció a la Federazione; falleció en 1944.

105. Los espías italianos informaron que lo había iniciado Guido Tempesti, que lo respaldaban fondos británicos, y que había obtenido la lista de direcciones del "Club de Remo Italiano", cuyo presidente era Mauro Herlitzska, un judío antifascista. Italemb 09682 a MAE, Bs. As., 28 de julio de 1940, adjunto informe MSVN del 16 de julio ACSMI/PS/G1/B326/F384.

primero semanal, luego diaria, sirvió como núcleo de una red internacional de exiliados liberales, quienes eran tanto anti-Mussolini como anti-comunistas. Tenía contactos estrechos con *fuorusciti* de los Estados Unidos como el conde Carlo Sforza, Gaetano Salvemini, Randolfo Pacciardi, y el "Buró de Investigación Latinoamericana" —Bruno Foa, Max Ascoli, Serafino Romualdi, *et al.*¹⁰⁶ Sus activistas en la Argentina incluían a Nicola Cilla, Guido Tempesti, y Mario Mariani; entre bastidores se encontraba el industrialista Torcuato di Tella quien desempeñaba un importante papel en el ámbito financiero y diplomático. Para mayo de 1941, *L'Italia Libera* pudo publicar un manifiesto antifascista firmado por 370 importantes ítalo-argentinos, 130 de los cuales ya habían sido investigados por OVRA o figuraban en la "lista de enemigos" de la Embajada italiana (quizás sea más importante que 240 *no* habían figurado en la lista de enemigos).¹⁰⁷ En agosto de 1942, los activistas de *L'Italia Libera* eran los principales participantes en un Congreso Panamericano de *L'Italia Libera* celebrado en Montevideo, en el que la abolición de la monarquía y el proyecto de una Legión Italiana anti-Mussolini a formarse en las Américas obtuvieron mucho apoyo, sin ningún efecto en Londres y Washington, los que en ese momento controlaban el futuro de Italia.¹⁰⁸ Posteriormente, *L'Italia Libera* tuvo influencia en la formación de la opinión ítalo-argentina luego del colapso del fascismo y de la alianza del Eje a mediados de 1943.

Luego de la muerte del embajador Raffaele Boscarelli en mayo de 1942, a la embajada de Buenos Aires le faltaba un jefe de misión.¹⁰⁹ Después de septiembre de 1943, cuando el general Badoglio reemplazó a Mussolini y trató de colocar a Italia del lado de los Aliados, el encargado Livio Garbaccio paulatinamente implementaba los decretos del nuevo régimen. Si bien la embajada capituló de una manera total tan solo en enero de 1944, durante los últimos meses de 1943 decenas de cónsules italianos en toda Argentina, hombres que bajo el fascismo habían tenido mucho poder, se vieron obligados a aceptar el nuevo régimen o renunciar. Algunos renunciaron; algunos juraron lealtad al gobierno de Badoglio pero siguieron con sus actividades

106. El BLAR, con sede en Washington, era una dependencia *ad hoc* del Coordinador de Asuntos Interamericanos. El Departamento de Estado aprobó: p. ej., el memo de Selden Chapin de una conversación con Berle y Duggan el 10 de febrero de 1943 en la que cita una observación de Berle en el sentido que las actividades del Sr. [Serafino] Romualdi eran productivas para el esfuerzo bélico y que el CI-AA bien podría seguir aportando apoyo financiero y de otro tipo. USNA, RG 59, 800.01/247.

107. ACS, M1, DGPS, DAGR, G1, b 326, f. 1384. Los nombres que aparecen en el manifiesto deben compararse con los suscriptos al *Homenaje de la industria y el comercio argentinas a Su Excelencia Benito Mussolini* (Bs. As., ca. 1939) de 296 páginas; dicho homenaje se celebró en la Biblioteca del Congreso de EE.UU.

108. Carlo Sforza llegó de los EE.UU. el último día del congreso; el Departamento de Estado no permitió que viajara el más radical Pacciardi.

109. MAE nombró un sucesor, pero si bien Gran Bretaña no se opuso a su viaje a la Argentina, el Departamento de Estado se negó a otorgarle un salvoconducto. Malbrán 61 a Ruiz-Guiñazú, Roma, 13 de julio de 1942, AC, DP, Ital 42, caja 17, leg. 9.

fascistas.¹¹⁰ En Santa Fe, el vice-cónsul Luigi Palmieri se pegó un tiro.¹¹¹

Sin embargo, Vittorio Valdani y la retaguardia fascista no se rindieron.¹¹² *Il Mattino d'Italia* siguió en una actitud desafiante; hasta fines de 1944 Valdani se denominaba representante diplomático de la Repubblica di Salò de Mussolini —la que el gobierno militar argentino, sin embargo, se negó a reconocer—. Valdani y sus colegas comenzaron a prepararse para la migración de refugiados fascistas provenientes de Italia a la Argentina, migración que comenzó en el segundo semestre de 1945.¹¹³

Posdata

Se podría decir sobre la inserción del fascismo dentro de la comunidad ítalo-argentina que, para los primeros años de la década de 1940, cada vez que se rompía una ola, quedaban algunos restos de fe y doctrina atrapados en lagunas de aguas cada vez más estancadas; la mayor parte de esa fe, sin embargo, se había perdido en la arena. El apoyo al régimen de Mussolini, con raíces tan poco profundas, no resistió verse enfrentado con el fraude de dicho régimen entre 1940 y 1943 y su vergonzoso colapso final. Muchos que alguna vez habían apoyado a Mussolini por sus logros en nombre de la *italianità* ahora lo consideraban responsable de los sufrimientos del pueblo italiano. Para otros, la penumbra de la gloria persistía a pesar de todo.

Indudablemente, a la gente mayor el rápido ascenso de Juan D. Perón entre mediados de 1943 y comienzos de 1946 le recordaba los acontecimientos producidos en Italia veinte años antes. La Juventud Peronista —sin mencionar los nacionalistas gorilas que quedaban de los años '30— preocupaba por

110. *L'Italia Libera*, 6 de noviembre de 1943.

111. *Il Mattino d'Italia*, 23 de septiembre de 1943. El 28 *Il Mattino* publicó un artículo de fondo "Grazie, Luigi Palmieri!" El inventor de la junta militar en la Provincia de Santa Fe ordenó un día de duelo; la bandera argentina flameaba a media asta.

112. En octubre de 1943, el encargado comercial alemán en Buenos Aires, Erich Otto Meynen, sugirió a Berlín que Mussolini nombrara a Valdani su representante personal y a Masi jefe de una organización fascista encubierta. Departamento de Guerra de EE.UU., Oficina del Sub-Jefe del Estado Mayor. *The Magic Documents: Summaries and Transcripts of the Top Secret Diplomatic Communications of Japan, 1938-1945* (Microfilm, 14 cintas; Washington, 1980), 7 resumen 634, 20 de diciembre de 1943.

113. Gaio Gradenigo, jefe de la policía secreta de Mussolini en Verona al final de la guerra, se dirigió a Génova sin problemas en el verano de 1945 y se embarcó para el Brasil; de ahí viajó más adelante, junto con Vittorio Mussolini, a la Argentina. Cuenta los casos de muchos camaradas que compartieron esa experiencia. Conversación, Bs. As., abril de 1991. Ver también Mark Aarons y John Loftus, *Ratlines: How the Vatican's Nazi Networks Betrayed Western Intelligence to the Soviets* (Londres, 1991); Leonardo Senkman "Las relaciones EE.UU.-Argentina y la cuestión de los refugiados de la post-guerra: 1945-1948", *Judaica latinoamericana estudios histórico-sociales* (Jerusalén, 1988); Holger M. Meding, *Flucht vor Nuremberg? Deutsche und Österreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955* (Colonia, 1992). Ver también Arnd Schneider, "Italian Immigrants in Contemporary Buenos Aires: Their Responses to Changing Political Economic, and Social Circumstances", tesis doctoral, Antropología, London School of Economics, 1992.

su parecido con los *squadristi*, y el mismo Perón —carismático, fanfarrón, inteligente, macho simpático— tenía no pocos rasgos en común con *Il Duce*. Pero de la misma manera que había sido posible identificarse positivamente con la Nueva Italia sin aprobar a su creador, *Il Duce*, ahora era posible desplazarse libremente (en términos psicológicos, por lo menos) dentro del ámbito sociopolítico y legal más inclusivo creado por la revolución de Perón —la nueva *argentinidad*— sin aceptar (o incluso oponiéndose a) el peronismo y su *Líder*. Para la nueva generación de italo-argentinos, sin embargo, la cuestión no tenía nada de esquizofrénico y era menos compleja. Porque su realidad era la Argentina, y no Italia.

Traducción del inglés: Félix Barthe

RESUMEN

La hipótesis del autor es que en las décadas de 1920 y 1930, la aceptación del fascismo por parte de la colectividad italo-argentina —una de las concentraciones de italianos más grandes del mundo— se debió a dos factores: el primero, a que el régimen de Mussolini tuvo éxito en alcanzar el orden y la prosperidad para Italia y esto era reconocido en el mundo, lo cual hizo surgir un sentido nacionalista de identificación con la patria en los italo-argentinos. Esto no implicaba, necesariamente la aceptación de Mussolini y su régimen, pero incentivaba el orgullo italiano y se consustanciaba con el segundo factor: la percepción por parte de la colectividad del prejuicio argentino, especialmente proveniente de la elite argentina, hacia ellos como italianos.

La unión de esos dos elementos creó la base psicosocial sobre la cual se desarrollaron las interminables luchas entre fascistas y antifascistas.

El colapso del régimen en 1943, afectó de distinta manera a la generación más vieja que tuvo que aguantar los efectos del derrumbe y produjo, en cambio, un menor efecto en la juventud. Las generaciones nacidas en la Argentina, en medio de un proceso de argentinización y con el surgimiento de una sociedad política más inclusiva, adoptaron posturas menos relevantes con respecto al fascismo y a Italia misma.

ABSTRACT

The author's hypothesis is that in the 1920's and 1930's acceptance of fascism by Italo-Argentina —one of the largest Italian communities in the world— was due to two factors: first of all, the fact that Mussolini's regime successfully achieved order and prosperity for Italy and that this was internationally recognized, which aroused a sense of nationalist identification with their homeland among Italo-Argentines. This did not necessarily involve acceptance of Mussolini and his regime: but encouraged pride in

things Italian and fitted in with the second factor: the Italian community's perception of Argentine prejudice, particularly on the part of the Argentine elite, towards them as Italians.

The combination of these two factors set the psycho-social basis for the interminable struggles between fascists and anti-fascists.

The collapse of the regime in 1943 had a rather different impact on the older generation, which had to suffer its effects, from that on the younger generations. Those born in Argentina, immersed in a process of argentinization and with the rise of a more inclusive political society, adopted less categorical stances with regard to fascism and to Italy itself.